

LO DEMAS ES POESIA

LOA AL CRISTIANISMO INTEGRAL DE ALFONSO CARLOS COMIN

I

Quando ser cristiano
es algo más que creer en un Dios escondido;
quando la fe en Dios
te fuerza a creer con la misma intensidad en los hombres;
quando tu fe en los hombres
te hace entrar por caminos de tinieblas y llanto,
y ya ninguna luz puede iluminar tus ojos
ni ninguna alegría calentar tu corazón
que no sea la luz y la alegría del hombre unificado y libre;
de todas nuestras luchas,
y su misma presencia premio y aliento
de todas nuestras entregas;
quando construir la ciudad futura
es amar sin reservas la ciudad presente;
quando los pobres de este mundo son nuestros únicos señores,
y la pobreza nuestra arma más poderosa de combate;
quando llamar a un hombre hermano
es haber derribado en el propio corazón
la mentira de todo lo que nos separa, para alzar en su lugar
la verdad de ser hombre en las raíces de todo lo humano;
quando invocar al Espíritu
es confesar el destino sagrado de la materia que nos nutre,

y afirmar el abrazo final de los contrarios;
 cuando amar la vida es vivir abierto
 al don de lo invisible que de todo nos viene;
 cuando ser cristiano es ser hombre entre los hombres
 para serlo más allá de la vida y de la muerte,
 entonces, he sabido que ser cristiano se llama
 Alfonso Carlos Comín.

II

¡Qué grande es un hombre que sabe dudar! Es más grande
 ¿verdad, Alfonso Carlos Comín?— que el que solo sabe creer.
 Creer es fácil cuando necesitamos encontrar un por qué a los ab-
 surdos de la vida. Dudar es difícil porque supone
 amar la verdad más que así mismo. Sólo el hombre que ha dudado
 de verdad ha creído de verdad. Sólo los hombres
 que no han querido otra seguridad que la búsqueda. Duda, y haz
 lo que quieras. Porque, sólo dudando, buscarás; sólo buscando,
 creerás; y sólo creyendo —¿verdad, Alfonso Carlos Comín?—
 abrirás nuevas rutas hacia un mañana florecido. Porque un hombre
 en pie, es decir, el hombre que duda, el hombre que tiembla ante
 el misterio, el hombre humilde y sencillo que lucha por extraer
 para sí

y para los demás lo mejor que hay en sí mismo,
 vale más que todos los dogmas y leyes morales
 creídos y cumplidos con matemática exactitud.

III

¡Qué hermosos son sobre los montes — ¡qué hermosos! —
 los pies del mensajero que anuncia la paz,
 que trae la buena nueva
 del más allá que invade todo presente!
 ¿Quién dijo que los cielos están
 inalcanzablemente por encima de la tierra;
 o que la virtud es una rara flor
 crecida en las soledades de las cumbres?
 ¿Quién afirmó que lo infinito
 no cabe por entero en el interior de un instante
 limitado por el amor?
 Escuchad, ha sonado la hora del Imposible.

La hora en que el hombre que baja a la oscuridad de
 las raíces,
 asciende en el mismo acto a la luminosidad de la cosecha.
 La hora en que el hombre entrega su vida
 sin avales de recuperación
 la vuelve a encontrar como un pan compartido de eternidad y
 de diálogo.

Romped a cantar a coro, ¡romped a cantar!
 Hubo un hombre, indudablemente enviado por Dios,
 de nombre Alfonso Carlos Comín,
 que hizo de esta verdad la carne de su historia,
 el tiempo no se nos ha dado
 para distinguir el bien del mal, la fealdad de la belleza;
 y menos para condenar. La enemistad ha sido derribada
 para siempre;
 y las limitaciones de toda existencia terrena
 han quedado abiertas en mil espacios de luz
 por los que nos invade y desborda
 la profundidad inquietante de lo que nos supera.

Antonio LOPEZ BAEZA
 Murcia